

CAYETANA D



Cuadro de la duquesa Cayetana para la iglesia de Sorca



Cayetana descansa

LA duquesa de Alba actual, Cayetana, debe ser seguramente la primera persona en su frondoso árbol genealógico que pinta. Tiene un gracioso estudio en la parte alta del palacio de Liria, con un ventanal, donde quedan enmarcados los grandes árboles del jardín delantero del palacio.

—¿Verdad que parece un Sorolla? El estudio tiene un chubésqui con el tubo de la chimenea por el techo. También hay unas sillas mecedoras y muchos cuadros de pintores actuales, todos artistas jóvenes, amigos de la duquesa de Alba.

Desde hace varios años la duquesa se encierra en este estudio y pinta diariamente unas cuatro horas como una pintora profesional. Y es que a la duquesa le importa mucho la pintura, y se acerca al caballete con verdadera vocación y con la inquietud de superación de todo joven artista que sabe que le queda mucho que luchar hasta llegar a encontrarse a sí mismo.

Esta tarde hemos venido a visitar a Cayetana —así, sencillamente, firma los cuadros— para que nos hable de su última obra.

—Se trata del cuadro de las Animas, que es el tema que me dieron.

—¿Quién te dio el tema?

—El cura párroco de Lorca. Me escribió una carta diciendo que necesitaba un cuadro grande para la parroquia y que si me comprometía a hacerlo. Contesté que sí. Tardé muchísimo, porque nunca había pintado un cuadro de dimensiones tan grandes.

Quieren que exponga

El cuadro está pintado con mucha desenvoltura y tiene su duende. A la izquierda, una Virgen del Carmen, con el niño en los brazos; a la derecha, las Animas del purgatorio.

—¿En qué se inspiró?

—En frescos románicos y en cosas bizantinas.

Sabía, por amigos comunes, que la duquesa de Alba trabajaba en este cuadro; pero no había llegado a verla hasta hoy.

—¿Cuánto tiempo tardó en dar la obra por terminada?

—Me lo encargaron hace cuatro meses; pero estuve un mes fuera, y luego tuve que hacer otras cosas. Si hubiera podido trabajar seguido, como era mi deseo, calculo que en unos quince días podría quedar terminado.

Le pregunto que si va a asistir a la instalación de la obra en la Parroquia de Lorca.

—No, por Dios. ¡Qué horror! ¡Me daría mucho spuro!

Dice esto porque es una persona sencilla, y le azara que una obra suya pueda tener destino tan importante.

—Iré un día en un viaje rápido a ver dónde lo han colocado, paso, conocer Lorca, donde nunca.

Pintura moderna

A Cayetana lo que más le gusta de su mundo pictórico es poder tener tiempo libre, para trabajar en el ballet y disponer de una tarde para ir a las exposiciones de los pintores jóvenes, que son los que le interesan, porque su pintura es una pintura moderna, nada académica, nada que podría esperar de otra duquesa no fuese Cayetana Alba.

—Me han dicho que va a estar usted en Madrid...

Sonríe, un poco avergonzada, y dole vueltas al collar entre los dedos.

—Eso dicen y quieren; pero yo no me decido. Yo no creo que esté preparada para ello. Necesito una temporada para poder trabajar y reunir unas treinta obras para esto de las subastas voy dando lo que hago y me voy quedando en el estudio.

Es cierto; pero tampoco es cierto que Cayetana Alba pinte muchos, y en su armario del estudio bastantes cuadros terminados, más de unos sobre otros.

—Aquel arlequín es bonito...

—No, no; hace tiempo que no pinto.

Le interesan las cosas que hacer y le dejan de interesar las que ha dado por terminadas hace una semana. Con esta gran condición de llegar siempre muy lejos.

Cien mil pesetas

En el estudio están clavados pared unas fotografías de Zuloaga, reando una becerrita, y de Picasso. Siempre he dicho que ya es un clásico que la duquesa de Alba tiene Tizianos, Rubéns, Goya en el palacio— sea, a la hora de vender ella una entusiasta de la pintura moderna.

Su nombre ha sonado muchas veces que con algún motivo se celebra alguna exposición de pintura y se subastan cuadros para una beneficencia.

En todas las subastas donde ha acudido la duquesa de Alba a vender un cuadro suyo, éste ha sido el cuadro que más se ha cotizado, con una gran diferencia sobre todos los demás.

Siempre recordaré una anécdota muy mirable de la duquesa de Alba cuando comenzó como pintora. Le presentó a un amigo mío, con un tono de genuinidad extraordinaria: «¿Tú sabes que dentro de algún tiempo podrá ir un cuadro a alguna exposición de Educación y Descanso?»

ALBA, PINTORA Y ACADEMICA

POR UNO DE SUS
LIENZOS SE HAN
PAGADO (EN SUBASTA)
CIEN MIL PESETAS

—Ultimamente hubo una subasta en la Galería del Cisne, en la que yo vendí un bodegón suyo ha tenido un gran éxito, alcanzando un precio de 100.000 pesetas.

—Era a beneficio de los estudiantes de la Facultad de Derecho del curso 1964-65, que recaudaban fondos para hacer el viaje de fin de carrera. Pujaron por mi bodegón 100.000 pesetas. Yo pensé que se lo llevó un americano. Al principio creí que se trataba de una confusión en el precio; pero no, era cierto.

—Se levanta y va a uno de los armarios donde guarda láminas de dibujos y saca una carpeta pequeña.

—Aquí tengo yo un programa, donde han puesto el resultado de la subasta. ¿Ve usted? 100.000 pesetas.

—¿Cómo era el cuadro?

—Pues un cuadro pequeño...

—Basta la reproducción fotográfica que tiene entre los papeles. Antes de que aparezca vamos viendo otras obras de la pintora Cayetana, que han salido para siempre del estudio.

—Aquí guardo yo las fotografías de las obras que ya no me pertenecen. Esta es la reproducción del bodegón que alcanzó ese precio en la subasta.

—Es un bodegón tratado con una técnica moderna, en el cual lo principal es el color.

—¿Usted ha asistido a la subasta en la Galería del Cisne, donde se subastó su bodegón?

—Vuelve a sonreír, y me dice que no va a la subasta.

—Yo no asistí, porque me azara mucho eso.

—Le pregunto que a qué atribuye el que su bodegón alcanzase esa cifra fabulosa en la subasta.

—Yo creo que se trata de un capricho del comprador. Me fastidiaría mucho que llegase hasta esa cifra por otro motivo, por mi nombre, por ejemplo.

—¿Y cuál fue la obra que siguió en precio a la suya?

—Una de Juan Antonio Morales, que llegó a las 10.000 pesetas.

—Cierra la carpeta y la lleva al sitio de donde la había tomado.

—Al día siguiente, los estudiantes de Derecho me enviaron un gran ramo de flores, tan grande que no cabía en este cuarto. Fueron muy simpáticos los chicos. Yo se lo agradecí mucho.

—No. Ahora voy a organizar una exposición con obras de muchos pintores, que me han regalado cuadros para Cazalla de la Sierra, cerca de Sevilla, donde organizaré un beneficio para unos niños muy pobres que no tenían escuelas. Estos cuadros, que tan amablemente me han regalado muchos pintores, se van a subastar en Sevilla el día 17 de abril.

—Luego, la duquesa de Alba saldrá de su palacio de las Dueñas, de Sevilla, con mantilla española y en coche de caballos, hacia los toros, durante las tardes de la Feria de abril.

—Es difícil que en el mundo actual exista una noble dama tan aficionada al arte y tan vinculada a todo lo tradicional, sin dejar de ser, por ello, modernista. Los nobles de todos los rincones del mundo han alquilado sus palacios para el turismo y se han quedado a vivir en un piso cualquiera de una casa cualquiera. Alguna mañana pueden jugar al golf o montar a caballo; pero su personalidad habrá perdido el encanto que antes tenía con frecuencia, y que consistía en tomar parte en las artes, ya como una afición particular, como coleccionista o como Mecenas de las jóvenes generaciones de pintores y artistas.

—Pasará el tiempo y hasta la fiesta de toros entrará en ese lapsus de vulgaridad en que entra cada vez más de prisa el mundo moderno. Así como se ha suprimido el desfile de público en coche de caballos, la mantilla española en las mujeres y el paso de las cuadrillas en la jardinera, se suprimió ya mucho antes la coleta que se dejaban crecer los toreros y el traje corto con que se distinguían del resto de la Humanidad.

—Pero así y todo, el mundo que nos ha tocado vivir tiene todavía las migajas de una gran época, llena de carácter. La actual duquesa de Alba mantiene las viejas costumbres de su casa contra viento y marea, y sale a la Feria sevillana vestida de corto y a caballo, para que no se diga que en España estamos perdiendo los dengues.

—Es muy simpática esta figura que, a pesar de su juventud, sabe asumir toda la responsabilidad que su casa hace recaer sobre su nombre.

—Cuando salgo del palacio de Liria, leo en un diario de la noche la noticia de que la duquesa de Alba acaba de ser elegida académica de la Real Hispanoamericana de Ciencias y Letras de Cádiz. Creo que debe ser la primera vez que las Academias, aunque sean las regionales, acogen a una mujer como académico, saltando por encima de los prejuicios que han tenido los «inmortales» de principio de siglo para sentar entre ellos a la condesa de Pardo Bazán. Algo habríamos de ganar.



La duquesa ante el caballete

Amiga de las viejas costumbres

—Salimos del estudio donde pinta la duquesa de Alba y tomamos el ascensor.

—¿Va a permanecer en Madrid mucho tiempo?